

ESBOZO DE LA COMPRENSIÓN DEL DESARROLLO Y HUMANO Y DE LA DIVERSIDAD. IMPLICACIONES EDUCATIVAS

OUTLINE OF THE UNDERSTANDING OF HUMAN DEVELOPMENT AND DIVERSITY. EDUCATIONAL IMPLICATIONS

Autores:

■ Ph.D. Rafael Félix Bell Rodríguez ■

Instituto Superior Tecnológico de Formación Profesional, Administrativa y Comercial
rafael.bell@formacion.edu.ec
Ecuador

RESUMEN

El análisis y la expresión de diversos puntos de vista en relación con los complejos desafíos a los que se enfrenta la sociedad actual constituye una importante premisa para la reflexión y la conformación de propuestas que favorezcan su superación, colocando como eje central la preocupación por el ser humano y por alcanzar su pleno desarrollo integral.

En esa línea de pensamiento el artículo que se presenta aborda la comprensión del desarrollo humano como un proceso cualitativo que se produce sobre la base de las condiciones y características del ser humano a partir de su interacción con los factores sociales y culturales en determinado contexto histórico.

Una de las constantes de ese desarrollo es la diversidad, cuya adecuada atención para el logro de la igualdad educativa constituye un reto que los sistemas educativos y la sociedad en su conjunto han de asumir a fin de promover el máximo desarrollo posible de todos los seres humanos.

PALABRAS CLAVE: desarrollo humano, diversidad, igualdad educativa

ABSTRACT

The analysis and expression of different points of view in relation to the complex challenges facing today's society constitutes an important premise for reflection and the creation of proposals that contribute to their overcoming, placing as a central axis the concern for being human and to achieve its full integral development.

In this line of thought, the article presented addresses the understanding of human development as a qualitative process that occurs on the basis of the conditions and characteristics of the human being from his interaction with social and cultural factors in a certain historical context.

One of the constants of this development is diversity, whose proper attention to the achievement of educational equality constitutes a challenge that educational systems and society as a whole must assume in order to promote the maximum possible development of all human beings

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad la humanidad se enfrenta a desafíos de tal magnitud que pueden comprometer su propia supervivencia, lo que coloca la preocupación por el desarrollo humano en el centro de atención de Estados, Gobiernos, líderes políticos y religiosos, académicos, personalidades relevantes de la cultura y del deporte, representantes de la sociedad civil y de todas aquellas personas conscientes del peligro que encierra la situación que hoy se vive a escala universal.

En ese contexto, hablar de desarrollo humano implica la necesidad de hacerlo tomando como criterios centrales la elevación de la calidad de vida y el logro del máximo bienestar posible de todas las personas, rebasando de esa manera los límites de los enfoques netamente económicos que con frecuencia son los que prevalecen en el análisis de un asunto tan complejo y trascendente a la vez (Barone y Mella, 2003).

Así y como precisan Pérez, Ramos & Achón (2007, p. 1) “el desarrollo humano es considerado como un concepto fundamental e inclusivo, como un término-clave que expresa de manera idónea un complejo conjunto de cuestiones, dimensiones, prioridades, necesidades y fines relacionados con la lucha por una vida mejor”.

Desde esa perspectiva, el análisis del desarrollo humano está estrechamente relacionado con la ampliación de las oportunidades y posibilidades para que todos los

seres humanos alcancen el mayor nivel de realización en todos los ámbitos de la vida. Esta comprensión del desarrollo humano como un proceso de ampliación de oportunidades reviste particular importancia al colocar su principal acento más allá de los límites del propio sujeto y ubicarlo en una perspectiva más abarcadora, que implica la movilización de factores humanos, sociales, culturales, políticos y económicos en función de asegurar a cada persona, sin excepción, plenas oportunidades y reales posibilidades para su desarrollo.

Por consiguiente, en este artículo se asume el desarrollo humano como un proceso cualitativo de cambio que se produce de manera continua, sobre la base de las condiciones y características del ser humano a partir de su interacción con los factores sociales y culturales en determinados contextos históricos.

En esta comprensión están contenidos, entre otros, aquellos aspectos que permiten entender la diversidad como una condición inherente al propio desarrollo humano, que puede ser bordada y fundamentada a partir de las diferencias culturales, sociales, históricas y económicas, entre otras. En consonancia con ello, el objetivo del este artículo es exponer el punto de vista del autor en relación con la actualidad y la comprensión de la diversidad humana con énfasis en las implicaciones educativas que de la misma se derivan.

II. DESARROLLO

Actualidad del enfoque de la diversidad

Aunque el tema de las diferencias individuales y de la diversidad no es una cuestión nueva en el ámbito educativo, resulta incuestionable que en los últimos años se ha convertido en uno de los núcleos de mayor actualidad para los debates científico pedagógicos, en los que se manifiestan disímiles posturas y posiciones de las que se genera una amplia gama de propuestas metodológicas y de modos de actuación para su atención.

La actualidad que la referida cuestión hoy alcanza puede estar condicionada, entre otros, por los siguientes factores:

- Carácter y contenido ideológico del concepto diversidad, desde cuya plataforma es posible abordar muchos de los principales problemas que el mundo, en estos momentos, enfrenta.
- Desarrollo acelerado de la globalización bajo un modelo neoliberal que ha acentuado la desigualdad y la necesidad de defender, en esas condiciones, las culturas, las raíces y las proyecciones propias de cada país y de cada región del planeta.

- Crecimiento de los índices de marginalidad y exclusión, asociados a la pobreza y a diferentes formas de discriminación.
- Agudización de los problemas en torno a las migraciones y a los derechos de los inmigrantes. Elevación del nivel de conciencia en relación con la cuestión de géneros e incremento de las acciones a favor de una verdadera equidad en su abordaje.
- Auge del movimiento por la inclusión educativa y social de las personas con discapacidad.
- Creciente reconocimiento de la validez de los enfoques individualizados y personalizados del proceso de enseñanza-aprendizaje en las corrientes pedagógicas actuales.

La propia naturaleza de los factores citados evidencia la amplitud, complejidad y alcance de la diversidad, que no se circunscribe únicamente al ámbito educativo, aunque es precisamente en este campo en el que, de acuerdo con el objetivo de este artículo, se coloca el mayor énfasis. Habitualmente el análisis de la diversidad parte del reconocimiento de las diferencias culturales, de género, de capacidades y en el aprendizaje de los alumnos, que necesariamente deben ser tomadas como fundamento de su educación, no para excluirlas, sino para brindarles una educación que responda a sus necesidades y potencialidades.

En ello también es imprescindible el reconocimiento de las diferencias de los docentes y de los disímiles contextos donde se produce el proceso educativo, por lo que resultará claramente comprensible que, quizás como ningún otro paradigma psicológico, la perspectiva de la teoría histórico-cultural de Vigotsky (2001) ofrece para este análisis, una sólida y coherente argumentación, poniendo, además, a su disposición, un rico arsenal de conceptos con amplias posibilidades de aplicación.

De manera particular la psicología de Vigotsky (2001) elabora una comprensión dialéctica del desarrollo psíquico acentuando su carácter interactivo, punto de partida de capital trascendencia para el tratamiento de la diversidad y la negación de que la misma conduzca inexorablemente a la exclusión.

La tesis vigotskiana acerca de la naturaleza social del desarrollo psíquico del sujeto y su reflejo condensado en su noción acerca de la situación social del desarrollo, refuerza el papel determinante de los factores sociales en la interacción del niño con el mundo del que forma parte y coloca el principal sustento para la concepción del ser humano como un producto del desarrollo histórico social, mediatizado culturalmente, realizando, de esta manera, una importante contribución teórico-metodológica para la comprensión de la diversidad y de la importancia de su reconocimiento para la educación.

La diversidad como una constante del desarrollo humano

Al hilo de lo señalado en el epígrafe anterior, resulta evidente que en las variedades cualitativas del desarrollo en las que la diversidad se manifiesta, además de las condiciones biológicas, intervienen, de manera decisiva, cambiantes determinantes históricas, sociales, económicas y culturales, capaces de contribuir al descubrimiento de la esencia y génesis de su expresión y de su verdadero sentido humano y enriquecedor.

Como reflejo de ello, desde el momento del nacimiento y aún antes, son disímiles las condiciones y características de cada persona, asociadas al peso, la talla, el ritmo de crecimiento, el contexto familiar y socio cultural que lo acompaña, etc., incluso aquellos elementos que parecían conducir a una cierta noción de estabilidad u homogeneidad derivados de los estudios del genoma humano, hoy comienzan a revelar aristas que también apuntan hacia la diversidad como una constante inobjetable (De Lorenzo, 2003).

Incluso el avance que representa la secuenciación completa del genoma humano plantea ahora el reto de su lectura, interpretación y de la determinación de su funcionamiento, de los mecanismos de interacción de unos elementos con otros (De Lorenzo, 2003). Ante este reto es creciente la importancia de la proteómica, rama científica que estudia el proteoma o lo que es lo mismo, el conjunto de proteínas que se expresan a partir de un genoma.

De esta manera se refuerzan, a este nivel, los argumentos a favor de la diversidad, pues se ha confirmado que el proteoma es un elemento muy dinámico, que sus componentes varían en un organismo, tejido o célula en respuesta a los cambios del entorno, al estrés, a los estados fisiológicos, etc. A todas luces parece ser mayor el papel del ambiente que lo que hasta ahora se pensaba y esto presupone tantos cambios y variaciones que conducen siempre a la manifestación de la diversidad. Está demostrado que el Proyecto del Genoma Humano confirma, que como precisa Santos (2002, p. 123) “después de todo, sólo somos humanos, es decir, el resultado afortunado de la interacción de la bioquímica con la cultura”.

Los elementos expuestos con anterioridad permiten comprender que la diversidad se genera precisamente a partir de la interacción y del empleo de una amplia gama de recursos y mecanismos culturales a los que el ser humano recurre para su propia realización y transformación

En ese sentido, las personas con algún tipo de discapacidad, quienes a consecuencia de la ausencia o limitación en el funcionamiento de alguno de sus sistemas sensoriales o de determinadas variaciones en sus capacidades psicológicas, son capaces de desarrollar, siempre bajo la determinante influencia de los factores sociales y culturales, novedosos mecanismos de

interacción que le permiten finalmente y por diferentes vías, apropiarse de la herencia cultural humana y aportar a su constante enriquecimiento.

Factores sociales y culturales que determinan el desarrollo humano.

A lo antes expresado se une el hecho de que en cada país, región, localidad, barrio o comunidad son muy variados los factores sociales y culturales que configuran los contextos de desarrollo humano, ejerciendo una acción determinante sobre el mismo.

De acuerdo con Guzmán & Caballero (2015, p. 345):

Los factores sociales en cualquier realidad concreta están constituidos por las interacciones que se dan entre las personas en las distintas áreas de manifestación de lo social, como son: las estructuras sociales, las instituciones sociales como la familia, la escuela, el Estado, la religión, la cultura, etcétera, las cuales al mismo tiempo que son constituidas gracias a su mediación por los actores sociales colectivos e individuales a través de la realidad concreta, inciden en la realidad concreta como un todo, en la misma medida que ella influye también en ellos.

A manera de ejemplo, dentro de los referidos factores pueden ser destacados, entre otros, la disponibilidad de servicios de salud y educación de calidad, el desarrollo de estilos de vida sanos, incluidos los hábitos higiénicos, de alimentación, el uso del tiempo libre, la práctica deportiva, la realización cultural y las posibilidades reales para acceder a las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

Los resultados de investigaciones desarrolladas con gemelos monocigóticos, que han crecido y se han desarrollado bajo la influencia de distintos factores sociales y culturales, son un incuestionable aval para sustentar la determinante influencia que dichos factores tienen en los disímiles niveles de desarrollo de las personas (Talízina, 1993).

En este contexto y en el campo educativo es necesario no sólo considerar el papel del alumno en la escuela sino también saber apreciar las múltiples posiciones y roles que este mismo sujeto, en condiciones también diversas, asume y como ello repercute en su aprendizaje y desarrollo integral.

En ocasiones el cambio de roles y posiciones es tan marcado que provoca modificaciones hasta en la manera en la que el sujeto es identificado y nombrado por los demás, lo que no pocas veces provoca que para nuevos interlocutores o para nuevos espacios, sea necesario precisar la manera más rápida y conveniente de ser identificado.

Como regla, entre estas posiciones y roles aparecen elementos de divergencia, sobre todo en relación con la participación del sujeto en la toma de decisiones y en los niveles de responsabilidad e independencia alcanzadas, que una auténtica pedagogía que pretenda responder a la diversidad

y superar la exclusión, está llamada a estimar convenientemente.

Desde esta perspectiva el grupo escolar constituye un tipo particular de grupo social que tiene entre sus características esenciales su organización en torno a actividades educativas con una finalidad específica y que por tanto difieren de las actividades que se realizan en la vida cotidiana en otros espacios y con otros objetivos, en virtud de lo cual pueden crearse o no otros grupos.

El grupo escolar es apreciado aquí como un importante ámbito de inclusión, aunque, lógicamente, no es el único. Existen otros ámbitos, entre los que se destacan el de la familia y el entorno social cercano (comunidad, barrio, vecinos, etc.), cuyo aporte en el logro de la real superación de la exclusión es determinante.

La familia constituye el primer ámbito natural de inclusión. Si no se parte de una plena aceptación, comprensión y ayuda mutua entre los individuos que integran este ámbito de manifestación de la diversidad, los esfuerzos que se realicen en otros, particularmente a nivel escolar, difícilmente logren el éxito deseado. En ocasiones se pretende encontrar en otros ámbitos, sobre todo en el escolar, lo que a nivel familiar no se alcanza, lo cual dificulta el pleno proceso de inclusión.

Por otra parte, las propias necesidades del desarrollo familiar, la diversidad de motivos e intereses que en su dinámica se presentan, hacen que no siempre y no en todo, todos puedan estar físicamente incluidos. Sin embargo de lo que se trata es de que todos puedan sentirse miembros plenos de esa célula básica de la sociedad y que encuentren en ella el espacio requerido y la máxima realización individual y colectiva.

A propósito de lo antes expresado Bechara (2013, p. 31) escribe: "Sin duda, la inclusión familiar impulsa la inclusión a la comunidad y a sus recursos y servicios, así como la inclusión a formas de vida más autodeterminadas, como puede ser la inserción laboral".

Al hacer referencia al plano comunitario, al entorno social más cercano, se tiene en cuenta el sistema de relaciones sociales que se establecen en la comunidad, en el barrio, con los vecinos y personas afines, que mucho pueden contribuir al logro de una plena inclusión de todos, que abarcan también a aquellos que presentan alguna discapacidad.

La amplia flexibilidad y riqueza de este sistema de relaciones, la diversidad de actividades que se generan, el predominio de momentos lúdicos, de esparcimiento y recreación libre entre los niños de un determinado entorno, hacen de este espacio, un ámbito propicio para la total expresión de la diversidad y para la promoción de la inclusión.

Sin embargo, en muchas de las grandes capitales y ciudades del mundo, es difícil apreciar el favorable papel de este entorno social cercano. Se vienen produciendo manifestaciones de aislamiento, generadas por la exaltación de sentimientos individualistas. La acentuación de las diferencias económicas, sociales, e incluso raciales son un serio obstáculo para lograr la inclusión en un plano donde, para alcanzarla, se requiere ante todo de voluntad y decisión política, personal y colectiva.

Contextos históricos y desarrollo humano

El ser humano es un producto del desarrollo histórico y un reflejo individualizado, con muy disímiles matices, de las características del modelo de hombre y de mujer que se corresponde con las particularidades y aspiraciones de determinado período histórico. Al respecto, el pensador cubano y universal José Martí (1991, p. 347) sentenció “cada hombre es en sí resumen de los tiempos, y el hijo de ellos”.

De esta manera, las condiciones históricas de cada época y su expresión concreta a nivel global y local, imprimen su sello definitivo al desarrollo humano, conformando, bajo su influencia, el tipo de ser humano capaz no sólo de asumir los retos de su tiempo, sino de prepararse para los desafíos del futuro.

Derivado de ello, en el desarrollo humano, que tiene un carácter integral, se reflejan con mayor o menor fuerza, las huellas de un determinado tiempo histórico, por lo que no parece desacertado considerar que en buena medida, desde el punto de vista cultural y social, los hijos suelen parecerse más a su tiempo que a sus propios progenitores. Lo que sucede hoy con el acceso y dominio de las tecnologías de la información y de las comunicaciones por los niños y jóvenes en comparación con sus padres es sólo un ejemplo de esta consideración.

Desigualdad social e igualdad educativa

La desigualdad social, los crecientes índices de marginalidad y la falta de oportunidades para el desarrollo humano ponen de relieve la urgencia de promover acciones que conduzcan a una nivelación social a partir de la equiparación de las oportunidades comenzando por favorecer en primera instancia a aquellos que hoy están en una situación de mayor desventaja.

Los niveles de desigualdad social influyen en la desigualdad educativa y la escuela constituye uno de los mecanismos mediante el cual esa desigualdad social se puede concretar, reproducir, incrementar o disminuir.

Resulta evidente la presencia en este planteamiento de la contradicción entre la aspiración de

igualdad de oportunidades educativas y la realidad de la desigualdad social pero como con justeza señala Reimers (2000, p. 16):

Esta tensión entre la aspiración de la igualdad de oportunidades educativas y la realidad de la desigualdad social, es la que está en el centro de esta presentación. La aceptación de esta tensión supone que el sistema educativo tiene un cierto grado de autonomía del sistema social, de manera que no cumple simplemente funciones reproductivas o instrumentales y que es posible lograr en lo educativo estados de igualdad, por ejemplo, que no existen en la sociedad más amplia.

En este contexto el principal desafío de los sistemas educativos está en el cumplimiento de su misión en el logro de la igualdad educativa, que presupone:

- Igualdad en el acceso a los programas educacionales desde las edades más temprana.
- Disponibilidad de docentes con una alta motivación, compromiso, preparación pedagógico-didáctica y emocional.
- Desarrollo de similares programas educativos para todos los educandos.
- Aseguramiento de los medios, materiales y equipos requeridos.
- Logro de resultados relevantes en todos los alumnos.

Evidentemente, la consecución de los propósitos esbozados se encuentra íntimamente relacionada con la inclusión educativa, y en particular con el aporte que las escuelas y en específico los docentes están llamados a realizar para alcanzar los objetivos de ese impostergable y complejo proceso.

III. CONCLUSION

Tomando como sustento lo anteriormente expuesto, el autor del presente artículo ha confirmado su apego a la comprensión del desarrollo humano en el marco de la interacción de los factores biológicos y sociales, que ejercen una influencia determinante en la cristalización de ese desarrollo, que no se produce de manera fragmentada, ni como una suma mecánica de logros aislados.

De igual manera se ha subrayado la identificación de la diversidad como una característica inherente al desarrollo humano, cuyo carácter integral demanda un tratamiento intersectorial, para el logro de sus estratégicos objetivos. En ese empeño en el artículo se resalta el papel de la educación, de la escuela y de los docentes para una adecuada respuesta a la diversidad del alumnado y para la promoción de la igualdad educativa y social.

A tal fin es evidente que los esfuerzos de la educación y de la escuela por separado no son suficientes, lo que implica el establecimiento de la intersectorialidad como una premisa

imprescindible para el logro de mayores y mejores oportunidades para el desarrollo humano, que se alcanzan como resultado del esfuerzo mancomunado de diversos factores y sectores de la sociedad. En la integración y aprovechamiento de las posibilidades de esos diferentes factores, colocando al ser humano como centro de atención, tiene la sociedad enormes reservas y potencialidades.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Barone, S., & Mella, P. (2003). Acción educativa y desarrollo humano en la universidad de hoy. *Revista Iberoamericana de Educación*, 31, 187-219
- Bechara, A. (2013). Familia y discapacidad. Padres y profesionales/docentes: un encuentro posible. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico
- De Lorenzo, R. (2003). El futuro de las personas con discapacidad en el mundo. *Desarrollo humano y discapacidad*. Madrid: Ediciones del Umbral
- Guzmán, O., & Caballero, T. (2015). La definición de factores sociales en el marco de las investigaciones actuales. *Santiago*, (128), 336-350. Recuperado de <http://revistas.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/164>
- Martí, J. (1991). *Obras completas*. Tomo 14. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pérez, O. M., Ramos, I. O., & Achón, Z. N. (2007). Aprendizaje y desarrollo humano. *Revista Iberoamericana de Educación*, 44(3), 1-9
- Reimers, F. (2000). ¿Pueden aprender los hijos de los pobres en las escuelas de América Latina?. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5(9), 11-69. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/140/14000902/>
- Santos, L. (2002). Valuación bioética del proyecto "genoma humano". *Acta bioethica*, 8(1), 111-123
- Talízina, N. (1993). *Los fundamentos de la enseñanza en la educación superior*. México: Ángeles Editores
- Vigotsky, L. (2001). *Psicología pedagógica. Un curso breve*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor